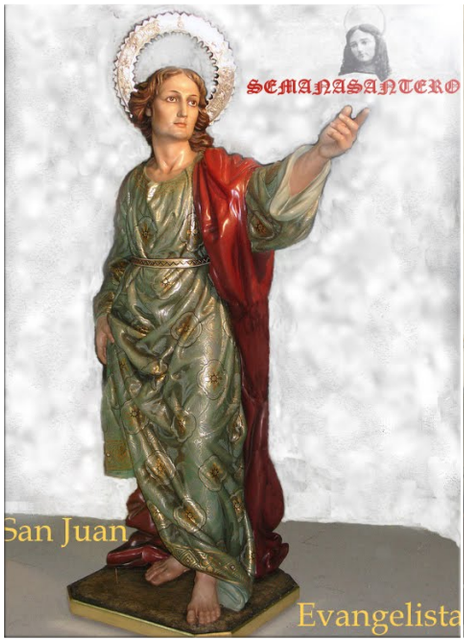
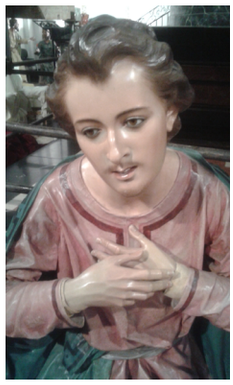










la cabeza descubierta, dejando ver a unos adolescentes que quieren recordar la juventud de San Juan cuando acompañaba a Jesús.

La verdad es que San Juan de la Palma que había participado en las procesiones hasta el año 1958, a partir de entonces se convirtió en espectador ya que el domicilio que lo albergaba en la calle hoy llamada Jaume El Barbut, los miércoles santo, **con las ventanas abiertas**, desde el interior, veía con añoranza que otro San Juan, El Evangelista, era el encargado de ocupar el cargo que él desempeñó durante tantos años.

Pero el año 2002, la Cofradía quiso incorporarlo de nuevo a la Semana Santa y después de restaurarlo le dieron una gran misión: que fuera el portador de una gran noticia a la Virgen en la procesión del Encuentro.

SILENCIO. Así, en la plaza, con todo el protocolo que rodea a esta procesión y ante el silencio de la muchedumbre que espera, Juan se acerca a María y parece decirle que los días de dolor ya han pasado y con la mano le señala el punto donde El Hijo aparece con toda majestad, Sacramentado y bajo palio. **El manto de luto se le desliza a María** descubriendo otro que brilla al contacto con el sol.

Cristo, el Hijo de Dios, vive, ha resucitado. A partir de ese momento la alegría desbordada hace que todos aplaudamos entusiastas y que todo sea una fiesta, manifestada en la música que suena mejor que nunca. En las campanas que en la torre de la iglesia no repican, bailan. En los cohetes que hoy son atronadores y en el vuelo rápido de las palomas que la Regina Pacis quiere que lleven un mensaje a los pueblos que están en conflicto, para que escriban en su cielo la palabra **PAZ**.

San Juan de la Palma, ha cumplido su **misión**, él le ha llevado la buena nueva no solo a María, sino a todos los que la esperábamos y ahora en el Museo, esperará a otra Semana Santa en que presuroso, se adelantará a todos para dar a conocer, en primicia la gran noticia.

Todos nos abrazamos contentos, deseándonos ¡Feliz Pascua de Resurrección!

